



El hombre nuevo: representaciones culturales en torno a la masculinidad en la Argentina (1918-1976)¹

Gustavo Vallejo²

Recibido: 16 de marzo de 2017 / Aceptado: 9 de abril de 2018

Resumen. El trabajo analiza representaciones de la masculinidad en directa relación con búsquedas identitarias de una nación recientemente conformada y a la que el fenómeno inmigratorio dotó de enorme complejidad. En efecto, se siguen en Argentina aspectos de la recepción periférica de un proceso civilizatorio que irradiaba una masculinidad normalizada, de donde devienen modelos que la afirman o la cuestionan al quedar inescindiblemente ligados a programas políticos de vastos alcances. Las modulaciones que el hombre nuevo asume a través de la idea de nueva generación, del hombre nuevo fascista, del hombre perfecto de la biotipología, del descamisado y del hombre nuevo revolucionario, conforman figuras culturales que buscan aquí ser leídas desde su articulación con aspectos del devenir de la cultura política argentina entre 1918 y 1976.

Palabras clave: Hombre nuevo; Masculinidad; Nueva generación; Argentina.

[en] The New Man: cultural strategies around masculinity in Argentina (1918-1976)

Abstract. This paper analyses manhood's representations in relationship with search for identity made by a nation born recently and which had had a complex immigration phenomenon. In fact, we study here some aspects of the peripheral reception of one civilization process what shown us an idealized manhood. From here, were originated models affirming or questioning them; and were linked, always, to wide politics programs. The modulations assumed by the new man through the new generation idea, the fascist new man, Biotypology's perfect man, the "descamisado" and the revolutionary new man, constituted cultural characters which will be here read from their articulation with some aspects of the development of Argentinian politic culture between 1918 and 1976.

Keywords: New Man; Manhood; New Generation; Argentina.

Sumario. Introducción. 1. El hombre de la nueva generación: entre Próspero, Ariel y Calibán. 2. El hombre nuevo fascista y el disciplinamiento a través del deporte. 3. El hombre nuevo y la perfección racial: biotipología y eurasia. 4. El hombre nuevo amenazado: el afeminamiento de las ideas políticas. 5. Del "descamisado" al hombre nuevo revolucionario. 6. Conclusión. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Vallejo, G. (2018). "El hombre nuevo: representaciones culturales en torno a la masculinidad en la Argentina (1918-1976)". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40, 89-113.

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto PIP-CONICET 112-201501-00463 "De la cultura letrada a la cultura científica: intelectuales, científicos y voluntad de poder en tiempos de crisis".

² Investigador Independiente del CONICET (Argentina), con sede en el Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria (CEHCMe) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. e-mail: 1208gvallejo@gmail.com

Introducción

Con el impacto periférico de las crisis civilizatorias del siglo XX, la Argentina vio emerger representaciones culturales atravesadas por conflictivas interacciones que el subcontinente latinoamericano mantuvo con el norte desarrollado. Allí se inscribe la invocación a la hombría como salvaguarda para un orden amenazado por los cambios que traía aparejado la modernidad o también como atributo indispensable para acompañar esos cambios³. Y, más precisamente, la figura del hombre nuevo tendrá en esta periferia de Occidente una creciente importancia, en tanto metáfora social de vastos alcances. Primero como derivación del optimismo que trajo aparejado la primera posguerra europea, instando a emprender un cambio generacional que trastocara relaciones de poder signadas por una perviviente impronta colonial. Pero también será en el período de entreguerras el emblema de un arrasador avance del fascismo italiano a través de autoritarismos que buscaron, justamente, disciplinar las anteriores manifestaciones disruptivas por medio de las invocaciones a la salud de la raza, a la caballerosidad que enseñaba el deporte, y al “justo lugar” que detectaba la eugenesia para cada integrante del organismo social⁴.

La caída del fascismo y el desenlace de la Segunda Guerra mundial traerán consigo otras modulaciones de esa masculinidad ejemplar. El ascenso del peronismo estaría ligado a la emergencia de un nuevo sujeto social que entrañaba también una forma distinta de pensar la masculinidad: la subalternidad se convertía en norma.

El posterior alineamiento con los Estados Unidos dentro de la Guerra Fría, afianzó un patrón de masculinidad que recreaba su anclaje en la moral victoriana, sustentando las persecuciones desatadas sobre el vasto universo de aquello que por apartarse de la normalidad constituía una otredad amenazante.

De aquellas entidades combatidas por el Estado, aparecerán reacciones culturales, en el mismo momento en el que la idea de revolución ofrecía una concreción que parecía situarse al alcance de la mano. La más notoria será la reinvocación del hombre nuevo en una clave que, a fines de los años '60 y por las repercusiones que alcanzaba la figura de Ernesto “Che” Guevara, fue elevada a la categoría de símbolo de emancipación.

1. El hombre de la nueva generación: entre Próspero, Ariel y Calibán

El fin de la Gran Guerra europea abrió una etapa de reflexión ante un inédito estado de crisis civilizatoria que proyectaba a países periféricos la oportunidad de ocupar un lugar distinto en el contexto internacional. En el caso de la Argentina, su realidad política exhibía una atípica estabilidad desde que, tras décadas de prácticas

³ Véase Mosse, George: *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa, 2000 (1ª ed. 1996) y para el caso español: Nash, Mary (ed.): *Masculinidades y feminidades. Arquetipos y prácticas de género*, Alianza, Madrid, 2014; Aguado, Ana y Yusta, Mercedes (dirs.): Dossier: “Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (siglos xix-xx)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42 (2), 2012; Aresti, Nerea y Martykánová, Darina (eds.): Dossier: “Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017.

⁴ Cassata, Francesco: *Building the New Man*, Budapest-New York, Central European University Press, 2011; Vallejo, Gustavo: “Cuerpo y representación: la imagen del hombre en la eugenesia latina”, en Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (comp.): *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 23-58.

políticas fraudulentas, en 1916 y merced a una Ley que brindaba garantías al acto eleccionario, por primera vez fuera ungido un presidente de la nación por voluntad popular: Hipólito Yrigoyen. La apertura democrática pronto trató de proyectarse a otros planos, estallando en 1918 la Reforma Universitaria como reverberancia de un proceso que se retroalimentó en otros países del Cono sur⁵, mientras los impulsos más intensos hallaban el freno de la Semana Trágica desatada en enero de 1919 en Buenos Aires⁶.

En cualquier caso, la Argentina de la primera posguerra era un escenario de profundos debates, especialmente entre aquellos jóvenes emergentes de los episodios de 1918 que extendían al resto de la sociedad los cambios alcanzados en su lucha universitaria. Por su impulso, en buena medida, las grandes ciudades de la región eran epicentro de un verdadero fervor cultural, acicateado por la consideración de Latinoamérica como el sitio llamado a ocupar el lugar que dejaba vacante en el mundo civilizado una Europa sumida en su “decadencia”. La propia noción de América Latina al afianzarse en esa coyuntura⁷, revela la singularidad alcanzada por un anhelo que al mismo tiempo gestó también el estereotipo ideal del hombre de la nueva generación, individuo desprovisto de la codicia y la incultura expresada en aquellos políticos que condujeron a sus pueblos a la guerra. Era una idealizada imagen que reforzaba esas valoraciones con una indudable asimilación de género: la conducta del joven valiente, que desafiaba las injusticias con acciones emprendidas sin temor a sus consecuencias, se traducían en el ejemplo incólume de una masculinidad enraizada en la tradición greco-latina. De hecho, el modelo reiteradamente invocado por estos jóvenes tenía su encarnadura en Ariel, símbolo del “entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad en la cultura”, en fin, la belleza y el arte de la raza latina. Pero sus cualidades se advertían más nítidamente a partir de una suerte de contienda ética, que las contraponía a un permanente antagonista. Era Calibán, quien expresaba “la sensualidad y la torpeza” del “utilitarismo” anglosajón⁸, y al igual que Ariel integraba la lección brindada a sus discípulos por Próspero, el maestro socrático que proporcionaba una “formación universal” que era la de ser “*hombre*”⁹.

⁵ La Reforma Universitaria fue un movimiento estudiantil iniciado en la ciudad argentina de Córdoba, en junio de 1918, y rápidamente se expandió a distintas universidades latinoamericanas. Reclamaba la autonomía de cada institución y medidas de democracia interna como la participación estudiantil en los órganos de gobierno, la implementación de concursos, la periodicidad en el desempeño de autoridades y docentes, y la libertad de cátedra. A ello se sumó una demanda de democracia externa que, a la postre, redundaría en la primera gran apertura del sistema universitario a las capas medias y un fuerte compromiso político con posturas que aunaban cierto neoidealismo filosófico con un ferviente antiimperialismo. La Reforma fue así parte de un movimiento juvenilista que marcó toda una época en la región. Entre la abundante bibliografía referida a distintos aspectos de esta temática, puede señalarse a Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio: *Los reformistas*, Buenos Aires Jorge Álvarez, 1968; Biagini, Hugo: *La reforma universitaria. Antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán, 2000; y Biagini, Hugo: *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

⁶ La Semana Trágica tuvo lugar en Buenos Aires. Se inició con una huelga que fue ferozmente reprimida por grupos parapoliciales liderados por la Liga Patriótica y fuerzas del Estado nacional, dejando un saldo de centenares de muertos. Véase: Godio, Julio: *La semana trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985 (1ª ed. 1972); y McGee Deutsch, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Bernal, UNQ, 2003 (1ª ed. 1986).

⁷ Quijada, Mónica: “Sobre el origen y difusión del nombre América Latina (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)”, *Revista de Indias*, 58 (214), 1998, pp. 595-616.

⁸ Rodó, José: “Ariel”, en *Ariel, Liberalismo y Jacobinismo*, Montevideo, Biblioteca Artigas vol. 44, 1964 (1ª ed. 1900), pp. 1-92, p. 3.

⁹ Rodó, José: “Ariel”, p. 15. La cursiva es del texto original.

Este esquema fundado en consejos paternales conforma la estructura del texto que, precisamente, con el título de *Ariel*, escribió el uruguayo José Enrique Rodó en 1900, dedicándolo a la “juventud de América Latina”. La obra recreaba libremente *La Tempestad* de William Shakespeare bajo un esteticismo celebrador del pasado greco-latino, y pasó a situarse entre las más difundidas en el contexto latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX, para contribuir de ese modo a reforzar rasgos identitarios centrales de esa región¹⁰.

Ariel se corporizaba en un busto situado junto a Próspero¹¹ para representar la verdad pluridimensional a través de un rostro masculino, como había pretendido hacerlo antes Johann Winckelmann, exponiendo un ideal universalmente válido de belleza mediante la descripción de la escultura griega¹².

Si para el regeneracionismo español, Don Quijote era el contrajemplo de masculinidad¹³, de la reinterpretación de *La Tempestad* surgía una equivalente consideración de Calibán, aunque por razones ligadas a la deshumanización que traía aparejado el ideal civilizatorio. Las relecturas de Cervantes y Shakespeare proveían de estereotipos indeseables de masculinidad y desde allí también se gestaban sus antagonistas. Mientras la salida del mal denunciado por los regeneracionistas podía ser el *gentleman*¹⁴, los reformistas argentinos sobrecargaban su lenguaje con la reinstalación de los valores atribuidos al ciudadano de la polis ateniense.

El hombre de la nueva generación debía seguir el ejemplo de Ariel, a sabiendas de que esa decisión implicaba enfrentarse a las tentaciones de Calibán, quien se valía de engaños, artilugios, en definitiva, de una “sensualidad” que sugiere la presencia de lo femenino como condición innoble que aflora para provocar el apartamiento de la virtud.

De allí derivaba un ideal de masculinidad que debía orientar ejemplarmente las transformaciones necesarias para humanizar la política. Fundamentalmente porque ese hombre que irrumpía en Latinoamérica sería expresión de una nueva sensibilidad, producto de su formación en la cultura general, el arte y la especulación desinteresada, como la habían cultivado los griegos en tiempos de Pericles.

Dentro de este cuerpo de ideas, Ariel podía asumir la forma de otra figura clásica masculina, como Sagitario, el nombre proviene del latín *sagitta* (flecha) que denota el arma con la que se enfrenta a las injusticias. Su imagen era la de un efebo munido del carcax y a punto de lanzar una flecha:

Era el hombre de la nueva generación que aparecía en el escenario de América Latina. En actitud resuelta, se allegó a la mesa donde producían su interminable debate los prohombres y dijo con fuerte voz:

-Vosotros ya nada tenéis para decir. Habéis hablado bastante. A vuestro alrededor se han trabado luchas que no sabréis comprender, conflictos que no podréis resolver, disputas que no alcanzaréis a dirimir. [...] La vida ha tomado un sentido que vuestras

¹⁰ La conformación de redes intelectuales en Latinoamérica a partir de *Ariel*, fue analizada en Devés Valdés, Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

¹¹ Próspero cerraba los consejos a sus discípulos exigiéndoles “un dulce e indeleble recuerdo de mi estatua de Ariel. Yo quiero que la imagen leve y graciosa de este bronce se imprima desde ahora en la más segura intimidad de vuestro espíritu”. Rodó, José: “Ariel”, p. 89.

¹² Mosse, George: *La imagen...*, p. 37.

¹³ Martykánová, Darina: “Los pueblos viriles y el yugo del caballero español. La virilidad como problema nacional en el regeneracionismo español (1890s-1910s)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017, pp. 19-37

¹⁴ Aresti, Nerea: “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1893-1937)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017, pp. 83-103.

disciplinas científicas no podrán interpretar [...]. Idos, pues, antes que os devore la esfinge con la primera pregunta.

El científico exigió hechos; el filósofo ensayó un “porqué”; el profesor balbuceó una vieja máxima; el poeta reconoció a “El Esperado”; el político aplaudió sin comprender. Pero todos concluyeron por desvanecerse como una ronda de espectros. El efebo despejó la mesa de folios y pergaminos, saltó sobre ella, y quebrando hacia atrás el cuerpo para vencer la pesantez del arco, hubo de lanzar su primer dardo contra las estrellas¹⁵.

Sagitario asumía aquella conciencia de vivir una etapa de ruptura generacional, alimentada desde las páginas de la revista que llevó su nombre¹⁶. José Ortega y Gasset, había alentado el protagonismo de los jóvenes argentinos a partir de la favorable recepción que tuvo en ellos su teoría generacional, basada en la distinción entre etapas cumulativas y eliminatorias, donde las primeras prolongan la formación de conocimiento de períodos anteriores y las segundas rompen con tradiciones precedentes¹⁷. En sus disputas con Unamuno, Ortega dejaba en claro que los '20 eran “una época masculina con predominio de hombres jóvenes”¹⁸, los cuales, a su vez, dentro de las formas básicas de organización de la cultura centradas en la reproducción y la producción, optaban decididamente por la segunda opción. Algo que en los jóvenes universitarios argentinos implicaba asumir como generación un papel protagónico desde Latinoamérica, para hacer frente a una decrepita Europa que arrastraba en su mal a su acólito, los Estados Unidos.

La contienda entre Ariel y Calibán podía encontrar distintos escenarios de disputa. José Gabriel¹⁹, uno de los creadores del antecedente filosófico al movimiento universitario que fue el Colegio Novecentista, de inspiración catalana²⁰, volcó aquel par oposicional a la crítica más severa que se formulara en Argentina a la naciente eugenesia. A través de una obra de teatro titulada *Farsa eugenesia*, su protagonista era un joven heroico y lleno de idealismo que desenmascara los usos de la ciencia para sostener viejos prejuicios y falsos méritos académicos que se escudaban en la

¹⁵ Amaya, Carlos; González, Julio V., y Sánchez Viamonte, Carlos: “Las flechas del carcax”, *Sagitario*, 1 (1925), pp. 5-9, pp. 5-6. Este artículo presentó a la revista de humanidades creada por un destacado grupo de reformistas que, justamente con el nombre de *Sagitario*, publicó 12 números entre 1925 y 1927.

¹⁶ *Sagitario* estaba en directa sintonía con *Inicial*, que completaba su denominación con la frase: *revista de la Nueva Generación*. Se publicó en Buenos Aires, entre 1923 y 1927 y compartió con *Sagitario* el elenco de principales colaboraciones. Véase Rodríguez, Fernando Diego (Estudio preliminar): *Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)*, Bernal, UNQ, 2003.

¹⁷ Vallejo, Gustavo: *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*, Madrid, CSIC, 2007, p. 325. Ortega viajó a la Argentina en tres oportunidades siendo la primera de sus visitas, realizada en 1916, la que produjo mayor impacto, iniciándose allí un vínculo muy estrecho con los jóvenes que dos años más tarde iniciarían el movimiento universitario.

¹⁸ Díaz Freire, José Javier: “Miguel de Unamuno: La feminización de la masculinidad moderna”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017, 39-58, p. 44.

¹⁹ José Gabriel (sus apellidos que nunca utilizaba eran López Buisán), era español. Arribó a Buenos Aires con su familia en 1905. Nació en Madrid en 1896. Fue un hombre de letras que abrazó el periodismo y cultivó la filosofía. Publicó una veintena de libros y numerosos artículos en medios de Argentina, Uruguay, Perú y España, a donde se trasladó durante la Guerra Civil. Murió en Buenos Aires en 1957.

²⁰ Sobre el Colegio Novecentista véase: Eujanian, Alejandro: “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista cuaderno del Colegio Novecentista, 1917-1919”, *Estudios sociales*, Rosario, 21, 2001, pp. 83-105; Fuentes Codera, Maximiliano: “La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio D’Ors en Argentina”, *Historia y Política*, Madrid, 28, 2012, pp.245-272; y Bustelo, Natalia: “Eugenio D’Ors en la Argentina. La recepción de la filosofía novecentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923): El Colegio Novecentista y la agrupación Córdoba Libre”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, Madrid, 19, 2014, pp.33-54.

eugenesia²¹. El teatro había sido un instrumento que impulsaron los reformistas para poner en crisis a una vieja generación, al asociarla al realismo ingenuo que el positivismo sostenía por medio de la psicología experimental y las obsesivas mediciones antropométricas. A través de la realidad representada se ridiculizaba a una cultura científica vista también como la principal causa de la extrema deshumanización evidenciada en la Gran Guerra, al legitimar la superioridad de individuos, grupos sociales y naciones que emprendieran expansiones imperiales.

Ese tipo de cuestionamiento que veía prolongar en el cientificismo positivista las miserias de una alta cultura elitista, llevó a buscar su contracara ejemplar en el deporte en sí, donde se llegará a identificar de manera diáfana aquella contienda que debía mantener el hombre de la nueva generación en pos de afirmar sus ideales²². En efecto, la masculinidad exaltada se empalmó con la forma de practicar el fútbol por jóvenes que antepusieron su espontaneidad al modo en que ese deporte fue introducido en colegios de élite. En la cultura científica perduraba el reconocimiento a las *public school*, que dieron origen al deporte moderno bajo el propósito de formar el *gentleman*, futuro dirigente disciplinado en el *fair play* y el acatamiento a la norma, que absorbía una sociabilidad aristocrática para conducir la sociedad reproduciendo los valores de la burguesía triunfante. Una frase indicaba que “el Imperio Británico se ganó en los campos de deportes del colegio Eton”, evidenciando la importancia atribuida a la educación en una estrategia de expansión colonial. Esto último había atraído a una figura central del positivismo argentino como era Carlos Octavio Bunge²³, quien visitó en 1899 aquellos colegios ingleses por encargo del presidente de la nación de Julio A. Roca. Allí encontró el elemento de salud en la raza, de orden y de fuerza en la política, de riqueza en la economía social, de sensatez en la religión, de moralidad en la familia, de patriotismo en la colonización y la conquista²⁴.

Además de formar el carácter de quienes se ubicarían en la cabeza de la nación, el *gentleman* inglés proyectaba sus atributos a la nación misma para que pudiera participar con éxito en una competencia darwiniana por la supremacía internacional. En esos colegios tenía Inglaterra “el punto de apoyo a todas sus victorias”, siendo esa “la clave de su espíritu colonizador que tiende a conquistar el mundo”²⁵.

La mirada de Bunge ocupó un lugar preponderante dentro de una cultura científica que seguía con interés el afianzamiento en Argentina de colegios privados a cargo de profesores ingleses, los cuales, siguiendo el modelo de las *public school*, incorporaban en sus clases la práctica del fútbol. Esa educación estaba dirigida a los

²¹ Vallejo, Gustavo: “Darwinismo y eugenesia en fantasías literarias de intelectuales argentinos de comienzos del siglo XX: Bunge y José Gabriel”, *Cadernos de Pesquisa Interdisciplinaria em Ciências Humanas*, Florianópolis, vol. 15, n°107, 2014, pp. 79-99.

²² José Gabriel, en su largo derrotero intelectual abordó centralmente la filosofía, la estética y la política, aunque también tuvo a su cargo la sección deportiva del periódico *Crítica*, cuando ese era el medio con mayor número de lectores en Argentina.

²³ Carlos Octavio Bunge nació y murió en Buenos Aires, en 1875 y 1918, respectivamente. Puede ser considerado como uno de los más notables exponentes de la cultura científica argentina del cambio del siglo XIX al XX, siendo un agudo intérprete del darwinismo en clave social. Véase: Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000; Miranda, Marisa: “Evolución y educación: Escuela Nueva, Carlos O. Bunge y la UNLP”, *Anuario de Historia Argentina*, La Plata, 4, 2004, pp.121-138; y Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo: “Sociodarwinismo y psicología de la inferioridad de los pueblos hispanoamericanos. Notas sobre el pensamiento de Carlos O. Bunge”, *Frenia*, Madrid, 6, 2006, pp.57-77.

²⁴ Bunge, Carlos O.: “The home education”, *Revista Nacional*, Buenos Aires, 32 (3), 1901, pp. 217-235, p. p.217.

²⁵ Bunge, Carlos O.: “The home education”, p.231.

jóvenes de una selecta colectividad que nucleaba, fundamentalmente, a diplomáticos y funcionarios que componían la planta jerárquica de los ferrocarriles controlados entonces por empresas británicas.

Frente a esta estrategia pedagógica de la que formaba parte el fútbol, José Gabriel hallará en otros cultores de ese juego, un verdadero estereotipo de la reacción cultural impulsada²⁶. Es que, en las orillas de Buenos Aires, en los potreros²⁷ de parcelas aun sin delimitar, el fútbol convocaba a jóvenes, entre los emergía la figura del pibe, que, progresivamente, irían reemplazando en los equipos más competitivos a jugadores provenientes de los colegios ingleses²⁸. A tono con estos cambios, los apellidos que poblaban los equipos más destacados dejaban de tener una ascendencia inglesa y en su lugar prevalecía el origen español e italiano.

Había en esa transformación de la clase social que practicaba un juego otros factores para analizar, puesto que en ese cambio también fue visto al hombre de la nueva generación, aquel que por actuar como un artista poseía muchos más atributos que aquellos que se sometían al disciplinamiento de la ciencia y la alta cultura. Luego de que Juan Alonso buscara representar la “Nueva Generación” en directa correspondencia con la popularización del fútbol entre los estudiantes, José Gabriel, aportó argumentos para entender eso como un proceso de transculturación que alcanzaba a distintas esferas del mundo social. Así, un partido de fútbol podía verse como expresión de arte superadora de óperas y ballets representados en el Teatro Colón de Buenos Aires²⁹. Expresaba la belleza de movimientos derivados de una libre interpretación de la función que cada uno debía cumplir, como rasgo ampliamente superador de aquellos géneros líricos signados por intervenciones siempre iguales de sus protagonistas. El fútbol, como lo entendían los jóvenes argentinos, era el verdadero arte que podía contraponerse al mecanicismo de una cultura científica enarbolada por esa vieja generación que era menester reemplazar. Contenía una sucesión de imprevistos, connotados de una aleccionadora espontaneidad que operaban a modo de metáfora de las posiciones proactivas que el momento demandaba asumir para contener los embates de expansionismos culturales en la región.

Unos ingleses acriollados (algo más ricos y ociosos que ellos, por cierto) le enseñaron a nuestros muchachos las reglas primarias del juego, hace medio siglo; pero ellos no se quedaron en la enseñanza externa, y también en eso es ejemplarizador nuestro fútbol: cuando supieron cómo se jugaba, trataron de olvidar lo aprendido y se pusieron a inventar. Leyeron los libros, pero no tomaron notas; aprovecharon la experiencia ajena, pero no la repitieron [...]. Todos los actos esenciales de la cultura

²⁶ Sobre los contrastes ideológicos entre Bunge y José Gabriel, véase: Vallejo, Gustavo: “Darwinismo y eugenesia...”.

²⁷ Desde la popularización del fútbol en Buenos Aires, el potrero pasó a ser un sinónimo del terreno convertido en un verdadero fangal por la intensiva práctica de ese juego en las orillas de la ciudad.

²⁸ En la década de 1910, la supremacía de equipos conformados por jugadores argentinos, en detrimento de los de origen inglés, originó el mito de las dos fundaciones del fútbol argentino, la primera llevada a cabo por profesores ingleses y la segunda por el pibe de las “orillas” que creó un estilo de juego distinto. Ese mito fue recreado en la década siguiente en la revista deportiva *El Gráfico*. Véase: Archetti, Eduardo: “Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y del polo”, *Prismas*, 1, 1997, pp. 53-76; y Frydenberg, Julio: *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

²⁹ Gabriel, José: “El jugador de football, ejemplo de arte”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de enero de 1929, pp. 5-6, p. 5.

son producto de una enseñanza convertida en móvil creador. Por eso nuestros universitarios van a Europa maestra y sólo promueven cortesías, y van nuestros jóvenes de fútbol y arrebatan a las gentes. Llevan lo que Europa conocía, pero lo llevan superado³⁰.

En esa forma de jugar al fútbol existía una enseñanza –que debían aprender especialmente los universitarios educados *à la page*- sobre cómo proceder en el plano cultural para, en definitiva, posicionarse ante Europa con una firmeza digna de los consejos de Próspero y el ejemplo de Ariel.

Así, el hombre de la nueva generación era la contracara de la cultura científica encarnada en el Calibán de Rodó, pero también recogía, paradójicamente, cierto legado del originario Calibán de Shakespeare. Allí era el esclavo de Próspero al que éste le brinda sus enseñanzas con las que Calibán buscará romper el sistema de dominación que lo sometía exclamando: “¡me habéis enseñado a hablar y el provecho que me ha reportado es saber cómo maldecir! ¡Que caiga sobre vos la peste roja por haberme inculcado vuestro lenguaje!”³¹.



Figura 1. “Nueva Generación”. Óleo de Juan Alonso aparecido en *Plus Ultra*, 11, Buenos Aires, 1922.

³⁰ Gabriel, José: “El jugador de football...”, p.6.

³¹ Shakespeare, William: “La Tempestad”, en *Obras Completas*, Madrid, Santillana-Aguilar, t. 2, 2003 (1ª ed. 1611), pp. 525-562, p. 532.

2. El hombre nuevo fascista y el disciplinamiento a través del deporte

El 6 de setiembre de 1930 un golpe de estado inauguró en la política argentina un trágico *modus operandi* que se repetiría durante el medio siglo siguiente. Era esa la novedad con la que se afrontó la crisis desatada tras el *crac* de 1929 y el impacto social que derivaba de una interrupción del aluvión inmigratorio ultramarino, compensada parcialmente con migraciones internas hacia los grandes centros urbanos. Las consecuencias más visibles de la crisis iban así del plano económico al social y redundaban en el primer *impasse* que experimentaba la Argentina en su evolución demográfica, hasta entonces siempre ascendente desde el cambio de siglo.

Si el aluvión inmigratorio europeo, generó un estado de confusión generalizado, del cual emergió una élite dominante convencida de tener controlado los principales resortes de ese proceso, el *crac* y los inesperados cambios suscitados instaron a esa misma élite a ejercer su rol tutelar sobre aquello que se había escapado de su capacidad de control, empezando por la propia democracia.

Y una vez producido el golpe, el nuevo gobierno no ocultó sus aspiraciones de poder situarse en directa correspondencia con la experiencia italiana, mientras recibía estímulos del Duce a través de una política de expansión cultural que aprovechaba particularmente esa coyuntura argentina. En ese marco, Nicola Pende³² llegó a Buenos Aires para dictar un curso en la Universidad de Buenos Aires, tras lo cual el presidente de facto, General José F. Uriburu, encargó a los médicos Arturo Rossi y Octavio López, la misión oficial consistente en recabar los avances de la eugenesia en Europa y particularmente del Instituto Biotipológico que dirigía Pende en Génova.

La eugenesia alcanzaba un reconocimiento especial y se constituía en un instrumento imprescindible para la etapa que se iniciaba, en la que se creía necesario modelar el perfil racial argentino, precisando las interacciones entre demografía y demología, calidad y cantidad, fomento y restricciones a la inmigración, poblacionismo y selección.

El acercamiento a Italia llevó a Uriburu a actuar mancomunadamente con autoridades de aquel país y fascistas locales a fin de detener a obreros y estudiantes, deportando extranjeros, en tanto que la restauración de la pena de muerte le permitía ejecutar a opositores³³. Esta adhesión al fascismo italiano naturalizó las implicancias de un estereotipo condensador de los valores atribuidos al Estado corporativo: el hombre nuevo. Esa figura cultural remitía ahora a una integración del culto a la armonía corporal con el espíritu de los héroes de la Guerra, para corporizar la fortaleza, el arrojo, la acción y la lealtad a un ideal. El hombre nuevo del fascismo era aquel que protagonizó la Marcha sobre Roma, irrumpiendo en el espacio público para expresar su rebeldía frente a las más arraigadas convenciones de la sociedad burguesa, que incluían, por cierto, la tradición liberal y las democracias representativas. Sus connotaciones lo volvían inseparable de tematizaciones referidas a la salud física

³² Nicola Pende fue una reconocida figura del campo científico y político en la Italia de la primera mitad del siglo XX. Se formó en la escuela constitucionalista de Giacinto Viola, y a partir de 1920 se puso al frente de la versión italiana de la eugenesia motorizada a través de la biotipología. Fue candidato al Premio Nobel por sus investigaciones en endocrinología y coautor del Manifiesto de la raza, con el que dio comienzo la persecución de judíos en Italia. Nació en Noicattaro en 1880 y murió en Roma en 1970.

³³ McGee Deusch, Sandra: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Bernal, UNQ, 2005 (1a ed. 1999), p. 259.

de la raza y las políticas de crecimiento demográfico inspiradas en la biotipología.³⁴

El hombre nuevo pasó a ser un emblema regenerador de la sociedad, a la que podía ofrecerle un modelo racial capaz de ser representado como un espejo público, resultando particularmente atractivo para quienes participaban de aquellos espacios de la cultura científica que exhibían mayor permeabilidad al avance de las ideas eugénicas.

En esta nueva coyuntura política y sociocultural, el fútbol seguía siendo un tema relevante. De él se ocupó Amílcar Razori, en *El frenesí de la patada*, para expresar cómo a través suyo se exhibían, ya no las virtudes, sino, justamente los peores defectos de una sociedad que requería ser tutelada. Allí no hay “nada de gracia, belleza, arrojo, sensación superior e inteligencia”, porque

de poco sirven a un futbolista la inteligencia y la valentía si no se revelan en las piernas. [...] De ahí que los argentinos, fáciles de nivelar hasta la altura de las piernas, hayan hecho del fútbol su pasión y su gloria [...]. Este frenesí de la patada se nos antoja un signo elocuente de nuestra idiosincracia, pues, donde las piernas fuertes, ágiles y férreas tienen tanto valor, la ausencia de un valor superior hace que todo marche como si se orientara con las extremidades inferiores³⁵.

Frente a la deplorable condición de la sociedad revelada en su fascinación por el fútbol, una élite ajena a esos bajos intereses contraponía altos fines y el desarrollo de la extremidad superior para conducirla. Los argentinos eran una suerte de Calibán, en su acepción shakesperiana del salvaje brutal, que requería de un nuevo Próspero que lo educara para hacerlo partícipe de la prosperidad que traería ahora la civilización occidental. Y dentro de esa sintonía, Martínez Estrada, aun desde el desprecio a esa práctica, podía coincidir con José Gabriel en atribuirle connotaciones trascendentes al juego en sí, señalando que “entre nosotros el fútbol es el sur contra el norte”³⁶.

Es que, efectivamente, el avance arrollador de una práctica popular que por entonces parecía desbordar toda capacidad de condicionamiento, a la vez que motivaba importantes estímulos del Estado -que profesionalizó la liga y subsidió la creación de grandes estadios-, también implicaba nuevos desafíos para instaurar con la educación física un instrumento disciplinador de futuras generaciones. Por su intermedio, la espontaneidad sería controlada desde una cultura científica que se libraba de anteriores cuestionamientos y gestaba ahora un modelo idealizado de deportista. Frente a la función ejemplarizadora del fútbol en la tensión internacional entre centro y periferia, norte y sur, otras acciones ligadas al protagonismo de la eugenesia pasaban a exaltar por sobre toda posible derivación libertaria de un juego popular, el sentido profundo en el que todo ello debía quedar inscripto. Esto es, situándolo dentro de una pedagogía de los valores que quedaría atravesada por los orígenes del deporte moderno como estrategia de formación del *gentleman* y por la celebración del hombre nuevo, aquel cabal ejemplo de valentía y aptitud física revelada en las trincheras de la Gran Guerra. Entre la sociedad victoriana y el vértigo futurista, se propiciará, en-

³⁴ Vallejo, Gustavo: “Cuerpo y representación...”. Sobre los aportes de la eugenesia latina a la construcción del hombre nuevo véase Cassata, Francesco: *Building...*, pp. 192-213.

³⁵ Citado en Tosca, Giordano Bruno: “Deporte y gimnasia”, *Revista Socialista*, Buenos Aires, 58, 1935, pp. 191-197, p.192.

³⁶ Martínez Estrada, Ezequiel: *Radiografía de la pampa*, México, Colección Archivos, 1993 (1ª ed. 1933), p. 175.

tonces, otra forma de relación con las metrópolis culturales, que entrañaba el anhelo por reproducir rápidamente un modelo, el de una masculinidad que se cimentaba en el deporte cultivado por caballeros ingleses y fascistas italianos.

A la forma de practicar un juego como expresión de autonomía cultural, se sobreponía ahora el papel del Estado que sublimaba esas connotaciones instalando una imagen del hombre como expresión del progreso racial. En este marco, la naciente educación física quedaría inmersa en las inquietudes de un eugenismo que indisimuladamente exhibía sus profundos lazos con el fascismo italiano, y desde la fundación de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, en 1932, dispuso de una sección dedicada a aquel tema. Allí pasó a desempeñarse Enrique Romero Brest, un tenaz impulsor del deporte como práctica forjadora de la caballeridad en las escuelas desde comienzos del siglo XX³⁷. Pionero en la educación física, hacía ya algunos años, aquel bregaba por imponer esa perspectiva por sobre expresiones tan “bajas” como el *football*, con el “sensualismo intenso que produce en las multitudes las manifestaciones biológicas inferiores”³⁸. El *football* -con las resistencias a admitir la castellanización del término-, era una suerte de tentación a aquello que irremediamente llevaba a la decadencia de la raza, como se pensaba también que lo hacía la mujer cuando a través de su sensualidad procedía inoculando el mal venéreo al hombre.

En una misma sintonía se ubicaría Enrique Mouchet, figura de una vasta trayectoria académica que, siendo diputado nacional en 1933, impulsó desde el Congreso la creación del Consejo Nacional de Educación Física. Mouchet explicaba que

una cultura física adecuada no sólo contribuye a desarrollar las potencias físicas, las potencias biológicas de los individuos, sino también a perfeccionar moralmente al ser humano. Los ejercicios en grupos más o menos numerosos acostumbra al niño y al joven a la acción evolutiva disciplinada, ordenada, elegante; y el deporte bien orientado fomenta, a más de agilidad del cuerpo, el espíritu caballeresco y generoso. Las manifestaciones de incultura en el campo de nuestros deportes, sobre todo el *football*, que con tanta frecuencia nos sorprende desagradablemente, son la consecuencia inmediata de la falta de una educación física apropiada de los deportistas. No han aprendido el gesto elegante de estrechar fraternalmente la mano de los vencedores³⁹.

Así, Romero Brest y Mouchet se referían al *football* como algo poco menos que desmadrado donde, al igual que Razoni, veían un ejemplo que trasuntaba el carácter de toda una sociedad afectada por el suceso de una práctica librada a la suerte de quienes desconocían el deporte como factor civilizatorio y de superación racial. Era menester, entonces, educar en los valores de la caballeridad y el disciplinado desarrollo físico individual, al hombre futuro como un deber para contrarrestar la deca-

³⁷ Sharagrodsky, Pablo: “El padre de la Educación Física argentina: fabricando una política corporal generizada (1901-1938)”, en Aisenstein, Ángela y Sharagrodsky, Pablo: *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 159-198.

³⁸ Romero Brest, Enrique: “La Educación Física en la Universidad”, *Humanidades*, La Plata, 13, 1926, pp.253-267, p. 255.

³⁹ Mouchet, Enrique: “Proyecto de Ley. Creación del Consejo Nacional de Educación Física”, en *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1933, pp. 451-457, p. 455.

dencia reconocida en un plano civilizatorio y poblacional, que atravesaba falencias identificadas en aptitudes tanto físicas como morales.

Estos mismos ideales que acompañaban las acciones dirigidas a consolidar la institucionalización de la Educación Física a comienzos de los '30, aparecerán en la *Canción del deporte*, una marcha que destaca la caballerosidad en el juego con directas alusiones a la eugenesia. Ella fue creada en 1933 y se integró al cancionero oficial de las escuelas públicas de todo el país⁴⁰.

La *Canción del deporte* creaba una verdadera pedagogía de la masculinidad, donde el deporte equivalía a bienestar físico y sus valencias excedían a una mera práctica distractiva, involucrando el deber ciudadano por el bienestar, tanto individual y presente como colectivo y futuro. Un claro mandato instaba a cumplir con el precepto darwiniano de “luchar para triunfar”⁴¹, donde se resaltaba que “la divisa” era “vencer y vencer”. Y no era el triunfo en sí el fin perseguido, sino eugénicamente lograr, “para la raza conseguir, el ejemplar del porvenir”, dentro de las reglas establecidas por una “justa varonil”. El deporte consistía, entonces, en una preparación para asumir las responsabilidades de género, promoviendo los atributos del hombre nuevo, en tanto poseedor de vigor y fuerza, arrojo e idealismo, a los que se debía apelar para entrar en un campo de lucha donde imperaba la caballerosidad. Fe y valor eran otras virtudes imprescindibles ante adversarios que con “ejemplo y vigor” obligaban a prodigarse en un esfuerzo que coronará de “gloria” a quien sintetizaba en la palabra final, todos los valores y méritos de una masculinidad forjadora de la superación racial: “campeón”.

La *Canción* trasunta también una exaltación de la belleza del cuerpo atlético recuperando los míticos estereotipos clásicos construidos por Winkelmann. El pasado iluminaba un ideal que se invocaba frecuentemente en una clave pedagógica, como lo ponía de manifiesto la Sociedad de Educación Eugénica de Londres que, también en los años '30, pasó a tener como emblema la imagen de una familia ateniense. Ese ideal fluía elocuentemente en el Foro Mussolini, creado en Roma para educar a los jóvenes en la práctica deportiva, y donde el principal campo de juego era el *Stadio dei marmi*, cuyo nombre aludía a las más de 60 estatuas de ese material de atletas semidesnudos dispuestas en todo el perímetro. Ese complejo era también una expresión del giro que el fascismo daba a su inicial prédica en pos de una educación física que cultivaba el deporte no agonístico, para pasar a promover decididamente el deporte competitivo en las postrimerías del Campeonato Mundial de fútbol que Italia celebró en 1934. Los atletas representados alrededor del *Stadio dei marmi* eran en su totalidad hombres, de pie y en movimiento⁴².

⁴⁰ La *Canción del deporte* fue creada como cortina musical de la “Oral deportiva” de Radio Rivadavia, cuando ésta fue adquirida en 1932 por Radio Splendid. La “Oral deportiva” fue un espacio radial pionero internacionalmente en su género, que perduraría en el tiempo con la *Canción del deporte* como cortina, manteniendo altísimos niveles de audiencia durante más de cinco décadas.

⁴¹ La letra completa de la *Canción del deporte* dice: “En un marco de azul celestial / y al rayo solar / va la juventud. / En el pecho un soberbio ideal / y un ansia sin par / de goce y salud. / Una insignia en el corazón / un emblema como ilusión / y en el alma un deseo de honor y de gloria que vibra y es siempre emoción. / Luchar / en justa varonil. / Luchar / con ansia juvenil. / Y para la raza conseguir / el ejemplar / del porvenir. / Luchar / luchar para triunfar. / Luchar / y nunca desmayar. / Alentando siempre la esperanza de imponer / la divisa: / vencer y vencer. / Caballeros del juego hay que ser, / al campo a salir / con fe y con valor. / Adversarios que van a ofrecer / en brega gentil / ejemplo y vigor. / La confianza y la inspiración / del amor a una institución / ha de darnos aliento y hacer que el esfuerzo corone de gloria un campeón”.

⁴² A ellos se sumaba una estatua más pequeña, ubicada fuera del sitio de competencias, aislada en un bosque alejado, de carácter mitológico y no deportivo, y que, totalmente desnuda posaba sentada. Era esa la única

Desde la exaltación de la masculinidad asociada al deporte en esta creación italiana seguida con entusiasmo desde la Argentina, podían iluminarse los ideales performativos del joven en un plano de correspondencia con los rasgos más salientes de la ideología romántica del fascismo, que celebraba las prácticas al aire libre y las consideraba esenciales como preparación para la guerra y como estrategia de afirmación de la virilidad. La *Canción del deporte* expresaba nítidamente ese universo simbólico, que con naturalidad abrazaba a un renovado culto al deporte⁴³, en tanto espacio salvaguardado de los riesgos que entrañaba un mundo moderno y degenerado, al que se le contraponía por medio del antifeminismo, el racismo, el elitismo y el Estado fuerte⁴⁴.

3. El hombre nuevo y la perfección racial: biotipología y eucracia

En la difusión de ideas impulsadas por el fascismo italiano, tuvo un papel preponderante la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, y su órgano de difusión, los *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*.

Las diversas actividades emprendidas por el eugenismo argentino, de las que allí se daba cuenta, quedaban atravesadas por una precisa orientación científica-ideológica que remitía a la incuestionable autoridad de Pende.

Pende había gestado la biotipología como un programa integrador de aspectos biológicos y morales, donde la perspectiva biomédica quedaba imbricada con la religiosa. Y, precisamente, en el punto de partida de esa teoría existía un modelo de masculinidad que regía a un sistema clasificatorio ideado para irradiarse capilarmente a través de institutos que recabaran la información biotipológica de vastos núcleos poblacionales a través de fichaje particularizado.

En efecto, el canon normativo tenía su sustento en el arte clásico, con las tempranas indagaciones antropométricas que llevó a cabo Alberto Durero a comienzos del siglo XVI hasta plasmarse en la obra “Los cuatro apóstoles” (1526), donde buscó traducir a las formas del hombre la teoría clásica de los humores y los temperamentos. Allí aparecen de San Juan, San Pedro, San Marcos y San Pablo, a quienes les corresponden, el temperamento sanguíneo equilibrado; el flemático; el colérico y el melancólico, respectivamente. La relación con cada temperamento atribuía una primacía en el carácter que, en caso de exacerbarse, provocaba desequilibrios extremos. En contraposición, el equilibrio armónico, considerado como la eucracia o la quintaesencia, vale decir, el “quinto elemento”, residía en un equilibrio perfecto⁴⁵. La biotipología de Pende buscaría allí el patrón de normalidad, la expresión de los principales biotipos reconocibles desde la morfología, la antropometría, la fisiología diferencial, la endocrinología constitucional y la psicología. Ellos eran, el longilíneo

estatua de mujer dentro de esta verdadera ciudad del deporte. Más llamativo aún resulta el hecho de que esa estatua haya sido ignorada hasta recientes investigaciones que establecieron su origen, autor y significado. Teja, Ángela, “Una mujer sola. Una estatua de mujer en el complejo del Foro Itálico de Roma”, *Revista de História do Esporte*, Rio de Janeiro, 1 (1), 2008. http://www.sport.ifcs.ufrj.br/recordo/pdf/recordoV1N1_2008_17.pdf. (Último acceso: 20/08/2016).

⁴³ La tapa de la partitura destacaba la relación entre deporte y masculinidad. Allí estaban representados 15 deportes y sólo 1 tenía a la mujer como protagonista, la natación.

⁴⁴ Löwy, Michel y Sayre, Robert: *Rebelión y melancolía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008 (1ª ed. 1992), p.82.

⁴⁵ Vallejo, Gustavo: “Cuerpo y representación...”, pp. 28-29.

asténico hipoplástico (San Juan), el brevilineo esténico apoplético (San Pedro), el brevilineo asténico palidopituitoso (San Marcos) y el longilineo esténico irritable (San Pablo). El equilibrio absoluto determinaba el advenimiento del hombre superior, que como la eucracia de Durero, era un factor que podía traducirse a un orden social ideal. En contraposición, la discracia era un amenazante estado de desorden, provocado por la patológica mezcla de los humores⁴⁶.

Sobre esta base, la biotipología realizaba exámenes a través de fichas, para deducir las aptitudes físicas, morales e intelectuales, bajo la consigna de que era una “biología política” que atravesaba distintos planos del orden social: así como cada célula cumple su misión en un organismo, cada individuo debía ocupar en la sociedad “el justo lugar” que era detectado por los biotipólogos. De ahí que la biotipología fuera entendida como la expresión verdaderamente científica del Estado corporativo. “El justo lugar” preveía también los espacios organizados diferencialmente por razones de género, obedeciendo a la superioridad intelectual y física del hombre y rol maternal de la mujer.

Si Razori proyectaba en el fútbol la distinción entre seres que por orientarse con los miembros inferiores tomaban decisiones erradas, mientras, por el contrario, las élites daban primacía a las decisiones acertadas de sus miembros superiores, en la biotipología esa diferenciación anatómica también connotaba de valoraciones distintas al hombre y la mujer, bajo otros lineamientos, aunque con una conclusión similar en relación al rol tutelar que lo superior debía ejercer sobre lo inferior.

El hombre bien desarrollado impresiona a simple vista examinando toda su imagen estética por la robustez de la cara, del cuerpo, del tórax, por la amplitud de las espaldas, la musculatura de los miembros superiores, mientras las líneas se restringen hacia abajo [...]. En vez en las proporciones del cuerpo femenino predomina la mitad inferior del cuerpo⁴⁷.

Al hombre le correspondía el desarrollo de la mitad superior y a la mujer la mitad inferior. A una naturaleza orgánica que priorizaba la preparación para tareas físicas e intelectuales, le correspondía su opuesto revelado en el desarrollo del aparato sexual y los miembros que intervienen en la gestación, la reproducción y defensa del trabajo de parto. Vale decir, está más desarrollado en la mujer todo aquello que le sirve a su doble función de esposa y de madre, por lo que era un error, entonces, pretender desarrollar la parte superior, no sólo en lo físico sino también en lo intelectual, puesto que en ella “pensamiento abstracto e ideas filosóficas no encuentran un terreno favorable”⁴⁸. La mujer poseía energía moral, mientras el hombre tenía la energía muscular y el pensamiento abstracto.

Ella triunfará si esta desprovista de toda filosofía, si sus capacidades artísticas y de imaginación se limitaran a la reproducción del arte masculino, vale decir, la mujer es siempre una buena actriz en colaboración con el hombre, más que una buena artista; y si, más bien que esforzar su mente en el análisis científico de los fenóme-

⁴⁶ Pende, Nicola: *La ciencia moderna de la persona humana*, Buenos Aires, Alfa, 1948 (1ª ed. 1947), p. 366.

⁴⁷ Pende, Nicola: “La Biotipología en la educación de la mujer”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 16, 1933, pp. 2-5, p. 3.

⁴⁸ Pende, Nicola: “La Biotipología...”, p. 5.

nos, ella se limitara a aceptar, adoptar, aplicar los descubrimientos o los principios creados por el hombre⁴⁹.

El deporte y la actividad física debían reforzar estas diferencias para custodiar las líneas asignadas por la naturaleza, por su sentido anatómico y funcional. De manera tal que sólo era aconsejable la danza “el más natural de los ejercicios deportivos femeninos”, y en menor medida la natación. Siguiendo aquel mandato de Pende, eso era lo que Pellerano proponía aplicar a la realidad argentina, recogiendo también las advertencias de Gregorio Marañón sobre el deporte como “una actividad masculina” donde la “mujer vive de prestado”⁵⁰.

La imagen así condensaba un implícito reforzamiento a la división de roles de género, que interesaba especialmente a los biotipólogos: la confusión de esos roles, como la desequilibrada mezcla de los temperamentos hipocráticos, producía enfermedad.

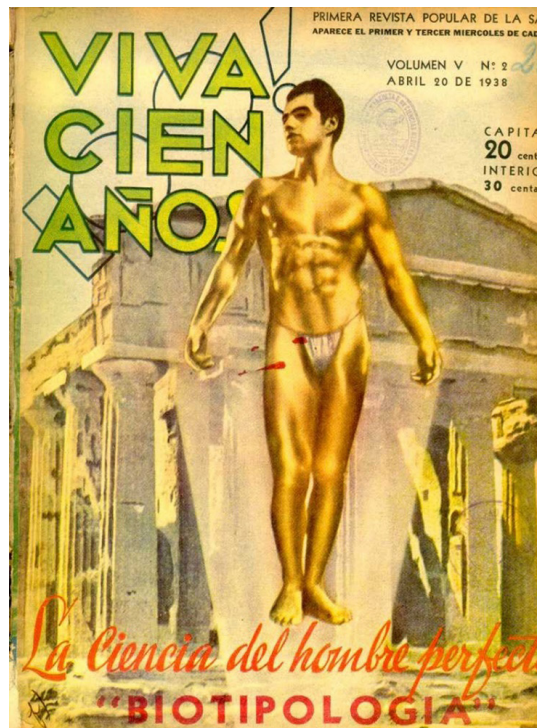


Figura 2. “El hombre perfecto propugnado por la Biotipología”, Tapa de la revista de divulgación de temas de salud, *Viva Cien Años*, 20 de abril de 1938.

El fichaje biotipológico aplicaba estas consideraciones a la clasificación de individuos en diversas áreas del Estado italiano. Una de ellas era la educación física donde Pende tuvo a su cargo el examen de los jóvenes escolares de la Opera Nazio-

⁴⁹ Pende, Nicola: “La Biotipología...”, p. 5.

⁵⁰ Pellerano, Juan Carlos: “Danza clásica y educación física femenina”, p. 5, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 35, 1934, pp. 19-21, p. 19.

nale Balilla que desarrollaban sus prácticas en el propio *Stadio dei marmi* del Foro Mussolini⁵¹. Allí Pende complejizó su básica clasificación para introducir el método VHARF, iniciales de Velocidad, Habilidad, Resistencia y Fuerza, que resumían las cuatro categorías del desempeño físico, correspondientes a cada uno de los biotipos ejemplificados también en esculturas griegas de Lissipo y Policleto⁵². A partir del canon establecido, los fichajes eran permanentemente utilizados para orientar el desarrollo de esos adolescentes, especialmente tutelados, a fin de hacer de ellos fuerzas “perfectamente aguerridas en esta santa obra de robustez y de defensa de la estirpe”⁵³.

4. El hombre nuevo amenazado: el afeminamiento de las ideas políticas

En 1936, tras imponerse en comicios fraudulentos, Manuel Fresco asumió el cargo de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el más importante estado provincial de la Argentina⁵⁴. Esta situación generó enormes expectativas en el Duce, quien pretendía irradiar en el Cono Sur la impronta del Imperio creado tras la invasión a Etiopía y esperaba para ello contar con políticos locales que fueran la punta de lanza de una ofensiva cultural. Y en Argentina, ningún político podía satisfacer estos anhelos mejor que Fresco. Médico atraído por las ideas eugénicas y directo interlocutor de Mussolini, Fresco era partidario de una cruzada de regeneración política y física a la vez, para conjurar el estado degenerativo del pueblo argentino al que lo había conducido la democracia, afectando la salud de las instituciones y de la raza.

A la democracia se debía que la Argentina tuviera “una raza débil e incapaz” después de haber poseído una “juventud siempre viril, apta para la lucha en campo abierto” que “no necesitó nunca de la protección de las sombras”⁵⁵. Si ese razonamiento contenía viejas modulaciones antiurbanas, también aludía a las consecuencias provocadas por el cuarto oscuro, puesto que votar en secreto iba en contra de la virilidad, significaba un “acto furtivo” por el cual se trasladaba “al ámbito de la conciencia pública el sigilo de la conciencia privada”⁵⁶.

El Estado fuerte era una directa expresión de la masculinidad que se desarrollaba plenamente cuando el hombre hacía públicos sus actos, el secreto, en cambio, formaba parte de la esfera privada, reino de lo femenino. Esto último trascendía a los actos individuales para instalar un llamado de alerta: las instituciones de la República estaban amenazadas de ser corroídas por el afeminamiento consecuente de las prácticas democráticas.

⁵¹ Vallejo, Gustavo: “Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)”, *Dynamis*, 32 (1), p. 115-140, 2012.

⁵² Pende, Nicola: “Biotipología y Atletismo”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 35, 1934, p. 11-13, p. 11.

⁵³ Pende, Nicola: “Biotipología y Educación Física”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 38, 1935, p. 19.

⁵⁴ Manuel Fresco se graduó como médico en 1914 en la Universidad de Buenos Aires. En la década siguiente ya era un activo político de las filas del conservadorismo. Participó en el golpe militar de 1930, y fue designado Director General de Higiene de la Provincia de Buenos Aires. Nació en Navarro en 1888 y murió en Buenos Aires en 1971.

⁵⁵ Fresco, Manuel: *Un Gobierno, un Gobernador; un Obispo. Palabras claras y actos concretos*, La Plata, Publicación Oficial, 1936, p.12.

⁵⁶ Fresco, Manuel: *Un Gobierno...*, p.29.

La tarea de regeneración residía en recobrar en la raza argentina “la fibra y el temple de los varones que fundaron la República e hicieron grande la Nación”⁵⁷. Bajo estos preceptos fue cimentando una masculinidad confundida con una idea de Estado fuerte que a su vez veía en cualquier apartamiento de ese estereotipo peligrosas infiltraciones de ideologías que traían el germen de la degeneración. Por eso Fresco se adelantó a otras jurisdicciones en promulgar un Decreto contra el comunismo, por atribuirle, entre otras cosas, “la destrucción de la familia y el hogar”, promover “el amor libre” y pretender traicionar los símbolos nacionales, algo que no consentiría como gobernante, pero sobre todo “como hombre”⁵⁸.

Así, buscó impregnar este cuerpo de ideas en la población escolar, exaltando la “virilidad” argentina a través de eventos de educación física y desfiles cívico-militares con los que se trataba de afirmar el tipo eugénico ideal.

A poco de asumir tomó el modelo italiano de la *Opera Nazionale Balilla* para crear la Dirección General de Educación Física y Cultura de la Provincia de Buenos Aires (DGEFyC), primer organismo de su tipo instituido en la esfera del Estado argentino⁵⁹.

En la ciudad de La Plata, capital del estado gobernado por Fresco, había tenido lugar en julio de 1935 un evento muy significativo con la llegada de las *Balillas* mussolinianas que, en visita protocolar, publicitaban los nuevos métodos pedagógicos implementados por el fascismo en la península. A aquel impactante desfile de las *Balillas*, le sucederían, entonces, los de jóvenes argentinos educados dentro del marco del deporte militarizado instituido por la DGEFyC. El organismo creado por Fresco buscaba

mejorar la salud física y moral de la población [...] interesando el cultivo del deporte, para que de su práctica constante y metodizada, surjan cuerpos que sean el indicio de un mejoramiento racial⁶⁰.

Un acontecimiento especial tuvo lugar en julio de 1937, también en la ciudad de La Plata. Allí, el Presidente del Senado de Italia, Luigi Federzoni⁶¹, fue receptor de un homenaje protagonizado por escolares argentinos que reproducían los movimientos de las *Balillas*. Estas acciones fueron seguidas con entusiasmo por la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social, que llevó a sus *Anales* opiniones científicas como la del biotípologo brasileño Waldemar Berardinelli –ganador del Premio Lombroso en 1933–, quien destacó en su país la importancia de medidas que conoció en La Plata y que “ya tenían una enorme repercusión en Italia”⁶².

En 1940 Fresco culminó abruptamente su mandato tras una intervención decidida

⁵⁷ Fresco, Manuel: *200 días de gobierno*, La Plata, Publicación Oficial, 1939, p.12.

⁵⁸ Fresco, Manuel: *200 días...*, p.14.

⁵⁹ Sharagrodsky, Pablo: “Construyendo masculinidades y feminidades católicas y moralmente correctas. El caso de la primera Dirección General de Educación Física Argentina (1936-1940)”, en Aisenstein, Ángela y Sharagrodsky, Pablo: *Tras las huellas...*, pp. 199-234.

⁶⁰ “Dirección General de Educación Física y Cultura”, *Anales de Biotipología, Eugenésia y Medicina Social*, Buenos Aires, 73, 1937, p. 2.

⁶¹ Luigi Federzoni, nacionalista monárquico y figura que seguía al Duce en la línea sucesoria del Régimen, fue Ministro del Interior, Ministro de las Colonias, Gobernador de Roma, desde 1929 Presidente del Senado italiano, y figura protagónica en el armado de la E42, Exposición que en ese mismo año de 1937 comenzó a gestarse con vistas a la celebración del veinteno del ascenso del fascismo, que tendría lugar en 1942.

⁶² Vallejo, Gustavo: *Escenarios de la cultura...*, p.387.

por el gobierno nacional, con lo que sobrevendría también el inesperado fin de su carrera política. Sin embargo, después de la caída de Fresco y más aún, luego de finalizada la experiencia fascista en Italia, la DGEFyC seguiría inculcando los valores de una masculinidad ejemplar, como lo haría también la *Canción del deporte*. Igualmente, el fútbol continuaba siendo el espacio irreverente donde el pibe de las orillas encontraba la libertad que se le restringía por otros medios, para convertirse en un inesperado estereotipo *self made* de masculinidad, afianzado en tiempos de entreguerras. En cualquier caso, las representaciones ideales de los cuerpos y las prácticas deportivas trasuntarían en metáforas sociales oscilantes entre la libertad y la tutela, la autodeterminación y la función patriótica de salvaguarda del orden existente. Y en esta dialéctica de estereotipos se hará cada vez más explícita la impronta de una articulación entablada entre el poder político y el científico para regenerar la población y lograr por ese medio estabilizar el orden social a través de una raza previsible. Las expresiones de Fresco podían ser las que más explícitamente buscaron aunar ese universo simbólico con un nacionalismo cultor de tradiciones pre-modernas. Pero el breve lapso de esa experiencia política también pondrá de manifiesto que existía una forma más eficaz de llevar adelante los mismos propósitos, sin revelar la procedencia de las ideas profesadas⁶³. Vale decir, prolongando aquellas prácticas y dotando de espacios de intervención a cultores de la eugenesia, un liberalismo político insistentemente declamado podía seguir apelando a un programa de regeneración que veía amenazada la nacionalidad en los cuerpos desligados de la debida tutela. Y bajo este encuadre, el culto a una masculinidad atenta a los roles de género prescriptos por el fascismo, seguirá asumiendo la forma del deber social que debía cumplir el hombre normal, sobre todo cuando, en la Argentina de la Guerra Fría, esos mandatos se vean siempre acechados por ideologías y moralidades consideradas como disolventes⁶⁴.

5. Del “descamisado” al hombre nuevo revolucionario

La irrupción del peronismo introdujo nuevas representaciones de la masculinidad. Con la sociedad de masas que acompañaba los cambios políticos emergía un nuevo actor social, el trabajador industrial, en muchos casos un migrante interno que llegaba al área metropolitana atraído por la oferta laboral. En torno a este nuevo sujeto social se forjarán construcciones culturales de enorme significación, fundamentalmente porque antes que ser objeto de adecuación al molde de una masculinidad ejemplar para integrarse de ese modo a la metrópolis, él mismo, con todos sus rasgos “incivilizados” se convertía en un verdadero emblema del programa político impulsado. En efecto, ese “descamisado”, trabajador que exhibía su casaca arremangada dentro de un inconfundible desalineamiento general, pasó poblar los discursos de Eva Perón, para quedar simbólicamente asociado a los episodios del 17 de octubre de 1945, cuando millares de obreros abandonaron sus puestos de trabajo y exigieron la libertad de Juan Domingo Perón, dando inicio allí al movimiento que poco des-

⁶³ De hecho, en la última etapa de su gobierno, Fresco buscó recobrar popularidad negando, vanamente, que el deporte militarizado que impulsó hubiera sido una copia de las *Balillas* italianas.

⁶⁴ Vallejo, Gustavo: “Una eugenesia liberal y católica en la segunda posguerra. Argentina en la década de 1960”, en Calvo, Luis; Girón, Álvaro y Puig-Samper, Miguel Ángel (eds.): *Naturaleza y laboratorio*, Barcelona, Residència d’Investigadors-CSIC, 2013, pp. 265-296.

pués lo llevaría a la presidencia de la nación.

El “descamisado” era objeto de culto y a diferencia de los reformistas que en los '20 opusieron a un ideal civilizatorio una Arcadia platónica, el peronismo gestaba una expresión propia que asumía la forma de un arte kitsch de tono celebratorio⁶⁵.

El peronismo encarnaba cambios sociales que también redundaron en otra mirada que las capas medias y altas volcaron a una representación disvalorativa de aquel proceso. De allí surgió el mote de “cabecita negra”, denominación que aludía a un ave amenazante que emigra a la ciudad, como lo hace periódicamente el halcón en Nueva York, y con ella se estigmatizó a aquel que desde la Argentina profunda arribaba a Buenos Aires, y que, aun queriendo emular a sus nuevos conciudadanos, no podía ocultar con su atuendo el color más oscuro de su rostro que lo diferenciaba de ellos.

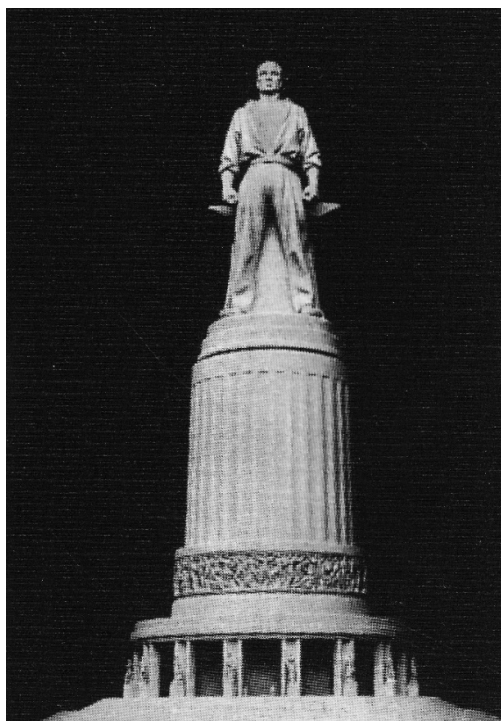


Figura 3. Maqueta del monumento al “descamisado”, de 137 metros de altura. Fue impulsado para homenajear a Eva Perón tras su muerte en 1952.

Tras el golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955, una dictadura militar sustentada en la renovada alianza entre liberales y católicos, inició una férrea represión. Es que, bajo la paradójica denominación de Revolución Libertadora, un Estado supraconstitucional abolía los límites entre lo público y lo privado interviniendo sobre las particularidades en las que podía anidar algún mal oculto que se debía desentrañar. La Guerra Fría ya había alcanzado a toda Latinoamérica y en la Argentina daba

⁶⁵ Ballent, Anahí: *Las huellas de la política*, Bernal UNQ, 2005. Véase especialmente: “El kitsch inolvidable”, pp. 153-184.

comienzo una etapa tutelada por la CIA y el Pentágono donde se perseguía el inasible universo de la anormalidad cultural y política, la cual incluía al peronismo con el sujeto social encarnado en el “descamisado”, pero también alcanzaba a comunistas, homosexuales y todas aquellas expresiones entendidas como amenazantes para un orden occidental y cristiano expresado en el hombre normal.

Sin embargo, como una inesperada reacción emergía un emblema de una masculinidad proactiva que asumía la función identificatoria de quienes, desde los márgenes del sistema vigente, expresaban una común voluntad de transformación política y social.

Reaparecía el hombre nuevo, noción forjada a partir de una profunda resignificación de las anteriores connotaciones de esa figura cultural cuando, en los años de entreguerras, sintetizó las más explícitas formas de control social. El hombre nuevo en los años '60 recreaba los ideales emancipatorios sostenidos desde la nueva generación que irrumpió en los años '20 para cimentar una identidad Latinoamericana. Y como aquella, se alimentaba de un fuerte sentimiento antiimperialista al que las crecientes intervenciones de los Estados Unidos en la región no paraban de azuzar.

Fue Ernesto “Che” Guevara quien en 1962 comenzó a delinear la figura del hombre nuevo desde su integración a la esencia misma del ideal revolucionario: el hombre nuevo debía custodiar y propagar la revolución consumada.

El “Che” se refirió al hombre nuevo en un texto publicado en el semanario uruguayo *Marcha*, en marzo de 1965, donde le atribuyó “la última y más importante ambición revolucionaria” que era la de “ver al hombre liberado de su enajenación”⁶⁶. Sería el hombre emancipado, expresión de un futuro que sólo podía ser alcanzado evitando que el pasado desintegrara los resultados de la revolución impregnando de taras latentes al sujeto que la impulsaba. Para evitar esa “contaminación” debía recurrirse a estímulos morales que apuntalaran la conciencia “simultáneamente con la base material”⁶⁷.

“Ya vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo”, proclamaba el “Che”⁶⁸, puesto que una revolución sólo era auténtica si podía gestar al hombre nuevo que completara al revolucionario.

Dos años después del texto publicado en *Marcha*, el “Che” moría fusilado en Bolivia y las fotografías de su cuerpo sin vida recorrían el mundo originando representaciones que lo enlazaban con el martirio de Cristo⁶⁹.

El héroe caído, que con su sacrificio indicaba el camino a seguir, sería la más palmaria contracara de las miserias del pequeño burgués, irradiando, con el ejemplo de su vida ofrendada a un ideal, todos los valores del hombre nuevo que en los revolucionarios argentinos se traducían en una figura de fronteras:

⁶⁶ Guevara, Ernesto: “El socialismo y el hombre en Cuba”, *El hombre nuevo*, Buenos Aires, Crisis, 1973 (1ª ed. 1965), pp. 23-36, p. 32.

⁶⁷ Carnovale, Vera: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 189.

⁶⁸ Guevara, Ernesto: “El socialismo...”, p. 33.

⁶⁹ Vezzetti ha buscado desde esa relación “los orígenes cristianos en el tópico del reemplazo del hombre viejo (Adán, el de la Caída y la inclinación al pecado) por el hombre nuevo, unido a Cristo por el bautismo: es el hombre regenerado, renacido en la fe. En primer lugar, el nuevo nacimiento se cumple en un acto definitivo pero que encierra una potencialidad que se abre al futuro y la salvación; en segundo lugar, opera a la vez en un sentido individual y en la dimensión de un cuerpo colectivo, místico, unificado en Cristo, que anuncia una humanidad nueva”. Vezzetti, Hugo: *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 174.

entre el tiempo presente y el porvenir, entre la vida y la muerte, entre el cuerpo individual y colectivo, entre el guerrero y el asceta. Fue también figura de horizonte: guía, promesa y, finalmente, imposibilidad⁷⁰.

El hombre nuevo en Argentina fue intensamente tematizado, proyectándose desde la reflexión a la acción revolucionaria de los años '60 y comienzos de los '70. Sus valores podían encarnarse en figuras como la de Agustín Tosco, quien desde el sindicalismo más combativo lideró en 1969 el Cordobazo, una rebelión popular que aunó estudiantes y obreros y contribuyó poner fin a la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970).

Más tarde, en 1973, se producía el retorno de la democracia que significaba también el regreso de Perón tras 18 años de exilio y, en ese contexto, el hombre nuevo simbolizó las grandes expectativas generadas. Con el título de *El hombre nuevo*, Eduardo Galeano y Juan Gelman reunieron el artículo de 1965 publicado en *Marcha* y otros opúsculos de Guevara, a los que añadieron la carta escrita por Perón con motivo de la muerte del "Che", como prólogo de un texto editado por la revista argentina *Crisis*.

También en 1973, Mafud empalmaba la figura del hombre nuevo con una preocupación fundamental como era el paso de una sociedad a otra, aquella que a través de la revolución llegaría al socialismo. El hombre nuevo sería entonces el reaseguro de que ese cambio no fuera efímero, porque sin él "las relaciones humanas quedan atrapadas y desfiguradas por las pautas de la vieja sociedad"⁷¹.

Por entonces, la revista *Nuevo Hombre*, enraizada originariamente en la cultura de la izquierda peronista para canalizar la lucha contra una dictadura, expresaba en democracia el desencanto sufrido tras el regreso de un Perón, ya anciano, que imprimía a su gobierno un dramático giro a la derecha acentuado tras su muerte en 1974. En esa coyuntura que fue la antesala de la más terrible dictadura iniciada en 1976, una columna de aquella revista presentaba un modelo de masculinidad basado en el recorrido iniciático "hacia el hombre nuevo" que tenía lugar en la experiencia de la prisión, cada vez más extendida entre sectores de izquierda, por considerársela una verdadera escuela de revolucionarios.

En pocos sitios la contradicción entre la decadente moral de la burguesía y la ética de los revolucionarios es tan evidente como en las cárceles en las que los gobiernos burgueses confinan a los militantes populares⁷².

La cárcel ponía a prueba la predisposición del hombre nuevo revolucionario, fortaleciéndolo moralmente y a través de su ejemplo sacrificial, reforzaba las convicciones colectivas.

Los peligros que entrañaban estas ideas compartidas podían seguirse en ejemplos como el de Agustín Tosco, quien tras pasar por sucesivos encarcelamientos enfermaba y, ya recluso en la clandestinidad, fallecía en 1975 sin recibir tratamiento médico.

Así, a partir del ejemplo del "Che" proliferó en Latinoamérica la figura del hombre nuevo, como expresión de un programa que, en todo caso, se valía de las an-

⁷⁰ Carnovale, Vera: *Los combatientes...*, p. 183.

⁷¹ Mafud, Julio: *El hombre nuevo. Liberación y revolución*, Buenos Aires, Américalee, 1973, p. 51.

⁷² "Hacia el hombre nuevo", *Nuevo Hombre*, Buenos Aires, 65, 1974, pp. 9-11, p.9.

teriores posturas proactivas de un antiimperialismo surgido en los '20 a la sombra de *Ariel*, para integrarlas en los años '60 y '70 a una noción que llegaba, incluso, a naturalizar una tragedia sacrificial anticipatoria de las más dramáticas consecuencias provocadas por las dictaduras militares que asolarían toda la región. Allí también quedaron sepultados los últimos vestigios de la nueva generación forjada en torno al culto al heroísmo de la figura masculina como motor de transformaciones sociales, y a la que el hombre nuevo del “Che” revitalizó para darle un último impulso.

6. Conclusión

Durante buena parte del siglo XX, el devenir de la Argentina estuvo signado por la inestabilidad política y una búsqueda de identidad, siempre atravesada por un ideal civilizatorio que generaba aceptación o rechazo. Si Próspero en *La Tempestad* podía ser relacionado con la prosperidad que la dominación imperial prometía a sus colonias, el *Ariel* de Rodó prohijó en Latinoamérica repuestas basadas en reacciones culturales antiimperialistas.

La Primera Guerra Mundial con una Europa en llamas que se sumía en su propia decadencia, favoreció los profundos replanteos formulados sobre la condición civilizada que poseía lo que no era sino la más clara expresión de la barbarie. En ese contexto, la figura normativa del *gentleman* se desdibujó y emergió en Argentina un modelo de masculinidad que encarnaba una postura proactiva y autónoma. Era el hombre de la nueva generación, que se enlazó con figuras culturales como Ariel, pero también como el pibe de las orillas que jugaba al fútbol indisciplinadamente. A través de ellos se trasuntan de una u otra manera, reacciones emancipatorias a la tutela de sus comportamientos, en las que se espeja también el cuestionamiento a la tutela política que naciones centrales ejercían sobre periféricas.

En adelante, la masculinidad ejemplar tendrá otras modulaciones sin que ellas se desprendan de la asimilación a la prosperidad que el norte desarrollado prometía a cambio de un disciplinado acatamiento a sus designios, o la oposición a este sistema de dominación.

Así, figuras culturales que confieren connotaciones públicas a la imagen del hombre en la Argentina, se construyeron en directa relación con las búsquedas identitarias que una nueva nación situaba en correspondencia con su integración al orden internacional. Finalizando el período tratado, la más terrible dictadura también redefiniría las relaciones de género en la ocupación del espacio público. Con la “desaparición” del hombre nuevo, la resistencia hasta recobrar la democracia quedaba a cargo de mujeres: eran las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

7. Referencias bibliográficas

Fuentes

- Amaya, Carlos; González, Julio V. y Sánchez Viamonte, Carlos: “Las flechas del carcax”, *Sagitario*, La Plata, 1, 1925, pp. 5-9.
- Bunge, Carlos O.: “The home education”, *Revista Nacional*, Buenos Aires, vol.32, n°3, 1901, pp. 217-235.

- “Dirección General de Educación Física y Cultura”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 73, 1937, p. 2.
- Fresco, Manuel: *Un Gobierno, un Gobernador, un Obispo. Palabras claras y actos concretos*, La Plata, Publicación Oficial, 1936.
- Fresco, Manuel: *200 días de gobierno*, La Plata, Publicación Oficial, 1939.
- Guevara, Ernesto: “El socialismo y el hombre en Cuba”, *El hombre nuevo*, Buenos Aires, Crisis, 1973 (1ª ed. 1965), pp. 23-36.
- Gabriel, José: “El jugador de football, ejemplo de arte”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de enero de 1929, pp. 5-6.
- “Hacia el hombre nuevo”, *Nuevo Hombre*, Buenos Aires, 65, 1974, pp. 9-11.
- Mafud, Julio: *El hombre nuevo. Liberación y revolución*, Buenos Aires, AméricaLee, 1973.
- Martínez Estrada, Ezequiel: *Radiografía de la pampa*, México, Colección Archivos, 1993 (1ª ed. 1933), p. 175. Primera edición, 1933.
- Mouchet, Enrique: “Proyecto de Ley. Creación del Consejo Nacional de Educación Física”, en *Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1933, pp. 451-457.
- Pellerano, Juan Carlos: “Danza clásica y educación física femenina”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 35, 1934, pp. 19-21.
- Pende, Nicola: “La Biotipología en la educación de la mujer”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 16, 1933, pp. 2-5.
- Pende, Nicola: “Biotipología y Atletismo”, *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 35, 1934, p. 11-13.
- Pende, Nicola: “Biotipología y Educación Física”, en *Anales de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social*, Buenos Aires, 38, 1935, p. 19.
- Pende, Nicola: *La ciencia moderna de la persona humana*, Buenos Aires, Alfa, 1948 (1ª ed. 1947).
- Rodó, José: “Ariel”, en *Ariel, Liberalismo y Jacobinismo*, Montevideo, Biblioteca Artigas vol. 44, 1964 (1ª ed. 1900), pp. 1-92.
- Romero Brest, Enrique: “La Educación Física en la Universidad”, *Humanidades*, La Plata, t. 13, 1926, pp.253-267.
- Shakespeare, William: “La Tempestad”, en *Obras Completas*, Madrid, Santillana-Aguilar, t. 2, 2003 (1ª ed. 1611), pp. 525-562.
- Tosca, Giordano Bruno: “Deporte y gimnasia”, *Revista Socialista*, Buenos Aires, 58, 1935, pp. 191-197.

Aparato crítico

- Archetti, Eduardo: “Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y del polo”, *Prismas*, Bernal, 1, 1997, pp. 53-76.
- Aresti, Nerea y Martykánová, Darina (eds.): Dossier: “Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017.
- Ballent, Anahí: *Las huellas de la política*, Bernal, UNQ, 2005.
- Biagini, Hugo: *La reforma universitaria. Antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Leviatán, 2000
- Biagini, Hugo: *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.

- Bustelo, Natalia: "Eugenio D'Ors en la Argentina. La recepción de la filosofía novecentista en la emergencia de la Reforma Universitaria (1916-1923): El Colegio Novecentista y la agrupación Córdoba Libre", *Revista de Hispanismo Filosófico*, Madrid, 19, 2014, pp.33-54.
- Carnovale, Vera: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Cassata, Francesco: *Building the New Man*, Budapest-New York, Central European University Press, 2011, pp. 192-213.
- Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio: *Los reformistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968
- Devés Valdés, Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Eujanian, Alejandro: "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista cuaderno del Colegio Novecentista, 1917-1919", *Estudios sociales*, Rosario, 21, 2001, pp. 83-105.
- Frydenberg, Julio: *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Fuentes Codera, Maximiliano: "La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio D'Ors en Argentina", *Historia y Política*, Madrid, 28, 2012.
- Godio, Julio: *La semana trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985 (1ª ed. 1972)
- Löwy, Michel y Sayre, Robert (2008), *Rebelión y melancolía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008 (1ª ed. 1992), p.82.
- McGee Deutsch, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Bernal, UNQ, 2003 (1ª ed. 1986).
- McGee Deutsch, Sandra: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Bernal, UNQ, 2005 (1ª ed. 1999).
- Miranda, Marisa: "Evolución y educación: Escuela Nueva, Carlos O. Bunge y la UNLP", *Anuario de Historia Argentina*, La Plata, 4, 2004, pp.121-138.
- Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo: "Sociodarwinismo y psicología de la inferioridad de los pueblos hispanoamericanos. Notas sobre el pensamiento de Carlos O. Bunge", *Frenia*, Madrid, 6, 2006, pp.57-77.
- Mosse, George: *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa, 2000 (1ª ed.1996).
- Nash, Mary (ed.): *Masculinidades y feminidades. Arquetipos y prácticas de género*, Alianza, Madrid, 2014.
- Quijada, Mónica: "Sobre el origen y difusión del nombre América Latina (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)", *Revista de Indias*, 58 (214), 1998, pp. 595-616.
- Rodríguez, Fernando Diego (Estudio preliminar): *Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)*, Bernal, UNQ, 2003.
- Sharagrodsky, Pablo: "El padre de la Educación Física argentina: fabricando una política corporal generizada (1901-1938)", en Aisenstein, Ángela y Sharagrodsky, Pablo: *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 159-198.

- Sharagrodsky, Pablo: “Construyendo masculinidades y feminidades católicas y moralmente correctas. El caso de la primera Dirección General de Educación Física Argentina (1936-1940)”, en Aisenstein, Ángela y Sharagrodsky, Pablo: *Tras las huellas...*, pp. 199-234.
- Teja, Ángela, “Una mujer sola. Una estatua de mujer en el complejo del Foro Itálico de Roma”, *Revista de História do Esporte*, Rio de Janeiro, 1 (1), 2008 http://www.sport.ifcs.ufrj.br/recordede/pdf/recordedeV1N1_2008_17.pdf. (Último acceso: 20/08/2016).
- Terán, Oscar: *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000
- Vallejo, Gustavo (2005), “Las formas del organicismo social en la eugenesia latina”, en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comp.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Vallejo, Gustavo: *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad (1882-1955)*, Madrid, CSIC, 2007.
- Vallejo, Gustavo: “La imagen del hombre en la eugenesia latina”, en Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (comp.): *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Vallejo, Gustavo: “Roma: capital de un Imperio bajo el signo de la biología política (1936-1942)”, *Dynamis*, 32 (1), 2012, p. 115-140.
- Vallejo, Gustavo: “Una eugenesia liberal y católica en la segunda posguerra. Argentina en la década de 1960”, en Calvo, Luis; Girón, Álvaro y Puig-Samper, Miguel Ángel (eds.): *Naturaleza y laboratorio*, Barcelona, Residència d'Investigadors-CSIC, 2013, pp. 265-296.
- Vallejo, Gustavo: “Darwinismo y eugenesia en fantasías literarias de intelectuales argentinos de comienzos del siglo XX: Bunge y José Gabriel”, *Cadernos de Pesquisa Interdisciplinaria em Ciências Humanas*, Florianópolis, 15 (107), pp. 79-99.
- Vezzetti, Hugo: *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.